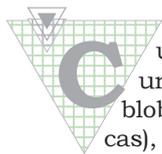


Un año de movilizaciones por otro mundo es posible



Fotografía de Jesús Alegre



Cuando se realizaron las reuniones del movimiento anti-globalización (Orcasitas-Biológicas), para preparar acciones contra la cumbre europea, todos éramos conscientes de la cantidad de problemas que existían a la hora de movilizar a una sociedad que a la altura de Septiembre-Octubre de 2001 parecía dormida.

El precedente del que partíamos había sido la suspensión de la reunión del Banco Mundial en Barcelona. Un fuerte trabajo durante 6 meses había logrado amargar la fiesta a los mandamases de la economía que no podrían comer, pasear, visitar museos ni escuchar ópera al tiempo que supuestamente trabajan en apretarle el cinturón a todos los pobres del mundo.

La sorpresa de la suspensión fue enorme; pese a todo, se quiso mantener la visualización del triunfo y se logró una manifestación en Barcelona de cerca de 50.000 personas.

Pero al reunirnos en el otoño del año pasado, todos éramos conscientes de que las grandes manifestaciones se habían producido contra el Banco Mundial, contra el FMI, contra la OMC, el G-7, etc. Sólo en los finales de las cumbres de la Unión Europea se ha logrado una cierta presencia de manifestantes y alguna importante protesta; por esto, la preparación de las contracumbres en el estado español, nos parecía un reto que había que dosificar, concentrar y trabajar mucho ante una situación de despolitización generalizada. Así, el movimiento sólo pudo plantearse el trabajar para dos cumbres: Barcelona y Sevilla. La primera, por el fuerte carácter neoliberal de las reformas en el mercado laboral; la segunda, por ser el cierre de la presidencia española.

De todos es ya conocido el resultado de la Cumbre de Barcelona: 500.000 manifestantes en la calle que sitúan Barcelona como la mayor manifestación antiglobalización del mun-

do. Pero no sólo es el número, sino la estructura pacífica de la marcha que deja a los poderes públicos en entredicho cuanto intentan justificar casos como el de Génova o Gotemburg. El movimiento antiglobalización demostró una gran madurez negociando con los poderes públicos, y el pueblo de Barcelona dio una fuerte respuesta a los políticos que querían atemorizarle impidiendo ejercer su derecho a expresar libremente su protesta en la calle.

Otro elemento importante de esta manifestación fue ver cómo la gente quería ir tras la pancarta del movimiento antiglobalización, y cómo el cortejo de los partidos políticos y sindicatos (CCOO y UGT) fue el minoritario en la concentración y ni siquiera pudo empezar a andar por la cantidad de gente que acudió.

Pero si Barcelona nos sitúa en los libros de records, hay otros puntos mas importantes de esta cumbre europea. Lo primero es que ese movimiento ha estado reforzado por talleres explicativos de lo que pretenden los poderes económicos en todas las partes del estado (Valencia, Madrid, Oviedo, Zaragoza, etc.).

Lo segundo, que si Barcelona concentró 500.000 manifestantes, lugares como Valencia con 70.000, Madrid con 50.000, Oviedo con 18.000, o ciudades como Murcia, Caceres, Burgos, Salamanca, etc., también demostraron su capacidad de protesta, no dejándose ningún lugar donde se hiciese una cumbre de tener sus talleres y su protesta, por más mínima que fuese.

El poder económico y político tendrá que asumir que la sociedad civil no quiere caminar por donde le indican, que las personas no están dispuestas a ser los consumidores dóciles que el sistema pretende cerrando los ojos a la miseria de gran parte de la población y a la infelicidad de la mayoría de ella, incluso de los beneficiarios de la explotación.

Los poderes han debido de tomar nota de que no toda la izquierda esta-ba domesticada, y de la misma mane-

ra, la izquierda institucional y los ahora denominados agentes sociales (antes sindicatos), también se percata de que hay unas nuevas generaciones que viven en una profunda precariedad, y que no están dispuestos a que las cosas continúen como están.

La derecha ve que el enemigo transformador que quiere quitarles de los sillones del poder, se mueve, trabaja y crece, y la izquierda contempla cómo ya no es capaz de convencer con un discurso light a todas las personas que sufren el discurso del «España va bien».

Algo se mueve. Sevilla marcará el final de la cumbre española, pero después siguen labores a realizar, hay que lograr abolir la deuda externa de los países pobres, Bush y Sharon (los buenos) pretenden hacernos masacrar a los países pertenecientes al eje del mal (si los buenos son ellos nos van a forzar a ayudar a los malos), la solidaridad con los países sudamericanos (Argentina, Colombia, Cuba); trabajo e injusticias hay demasiadas para quedarnos tranquilos en nuestro sillón, fuera y dentro de nuestro país. (No han acabado de provocar una huelga general por sus medidas de recorte en las condiciones de los desempleados, ya amenazan con extender el tiempo de cotización para las jubilaciones a toda la vida laboral).

Pero esta presidencia española nos deja un regalo con el que no contábamos: los ciudadanos de este estado no están muertos, podían estar dormidos, pero por toda la geografía han comenzado a despertar, a informarse, a negarse a que les engañen con operaciones triunfo donde se lo montan unos cuantos jóvenes, al tiempo que se hace que se olviden de las condiciones laborales del resto.

No se ha frenado el avance de las políticas neoliberales, tan sólo se les ha logrado moderar en alguna de sus acciones, pero el trabajo ha empezado y ahora tanto ellos como nosotros, todos somos conscientes de que somos muchos más que antes, los que creemos que otro mundo es posible. ▲